

TRIBUNA LIBRE

MISCELANEA JURIDICA

PROBLEMAS GUIPUZCOANOS

Avanzar es retroceder. Una porción de instituciones jurídicas que creíamos, como fruto de tiempos reaccionarios, pasadas definitivamente a la historia y al olvido, vuelven a tener valor en estos tiempos modernísimos y progresivos.

El otro día lea complacido, unas declaraciones de un jefe liberal, en que venía a decirnos que la eufemias, el caso eufemístico, podría remediar los males que la defectuosa distribución de la propiedad, produce actualmente.

Un prohombre conservador, liberal también, decía al poco tiempo que si había necesidad de dar y quitar los foros en Galicia, esa forma del problema podría ser una solución para el problema de Andalucía y Castilla.

Un periódico de la derecha afirmaba, comentando las declaraciones de un jefe liberal, que lo de hacer a todo trance propietario a quien no lo sea, es deseo de muchos que figuran en las extremas derechas. Y que eso no puede ser programa de un partido de izquierdas.

En realidad, las izquierdas deberían promover que los actuales propietarios dejarán de serlo. La propiedad debe ejercitarse "á chandas", como dicen los chicos.

Porque lo de propugnar el mayor número posible de pequeños propietarios, como máxima garantía del orden social, es tan viejo como vieja es la humanidad; y en tal tesis, los progresistas de la extrema derecha, hemos sido siempre consecuentes.

Qué diría, si pudiera hablar, don Juan Alvarez Mendizábal (G. D. T. E. S. G.) si después de recometer todas aquellas vilezas y torpezas de la desamortización, viera que sus amados discípulos vuelven a hablar de "censos" y de "amortizar", cuando él desamortizó hasta el alma de los comendadores de los bienes llamados nacionales?

Recuerdo que al celebrarse el Congreso de Abogados en 1917, hablé de vincular la pequeña propiedad, de socializar la propiedad, empezando por la primera forma de sociedad, que es la familia. La constitución del pequeño patrimonio familiar, mediante la vinculación, la troncalidad y la libertad de testar, es una garantía del orden social.

Había entre los que discutían mis temas, abogados de todas las regiones forales, hombres unos de la derecha y otros de la izquierda. A todos les asustó la idea de vinculación. Y esta idea, en su género, es bastante más suave que la eufemias, que ahora se defiende.

En relación con este problema, tenemos en Guipúzcoa otro concreto y de más fácil solución: el del caserío.

Cuantos esfuerzos se realicen para que el "caserío" se haga dueño del caserío que ha cultivado durante siglos quizás, vendrán á contribuir á la paz social y á la conservación del orden. E indirectamente á retener la población agrícola, evitando su éxodo á las poblaciones industriales.

Mi querido amigo don Vicente Lafitte ha tratado del asunto en la Diputación. Lo que hace falta es que la Caja de Ahorros Provincial lo tome en serio.

Nuestra Caja de Ahorros Provincial ha hecho una magnífica labor social. Gracias á ella, cualquier "baserritarra" puede decir que tiene un magnífico edificio en la Avenida. Aunque quizás hubiera preferido ese "baserritarra" convertirse de arrendatario de su caserío, en dueño del mismo, antes que ostentar el honorífico título de propietario "in partibus infidelium" de que ahora puede ufanarse.

Ahí tiene la Caja de Ahorros Provincial un ancho campo para sus iniciativas; y esa labor la bendecirán los importantes al llegar las bodas de oro de tan importante institución, ya que no ha sido posible hacerlo en las bodas de plata recientemente celebradas.

Y si se pudiera y quisiera agregar algo del "Homestead", haciendo inalienable, vinculando el pequeño patrimonio familiar... ¡mejor!

El monopolio del Banco Hipotecario no significa un obstáculo.

Para ello, ciertamente, sería convenientísimo ajustar la legislación á la realidad del caserío y de la pequeña propiedad, en Guipúzcoa.

Esta realidad no conviene con el Código civil. Se ajusta más á la libertad de testar y á la conformación de la familia navarra.

Mientras esto no se haga, la labor de la Caja de Ahorros Provincial será incompleta. ¿De qué serviría que se hiciera del colono un propietario, si con arreglo al Código civil habría de pulverizar el patrimonio familiar, que debiera ser intangible?

Nuestros "casheros", lo advertía hace tiempo, saben burlar el Código; y unas veces dentro de él, adjudicando á su "continuator", á su "heredero", el tercio de mejora y el de libre disposición, y otras veces, fuera de la ley, suponiendo una venta, procuran siempre conservar el patri-

monio familiar. Dentro ó fuera, la realidad va contra el Código...

No hace muchos días me consultaban un caso. Una buena guipuzcoana, pequeña propietaria, había tenido ocho hijos. Todos ellos, menos uno, "habían vivido su vida", como ahora se dice; y el otro había vivido la vida de su madre octogenaria, conservando el patrimonio familiar, con su trabajo y sus sacrificios y su abnegación.

La buena madre, que no siempre se ha de hablar del buen padre de familia, quiso dejar todo al hijo abnegado (en este caso, una hija) con su trabajo había conservado el patrimonio familiar. Pero ¡aquí del Código!... ¡Imposible hacer la natural justicia!

De todas suertes mejor en lo posible, á la hija. Pero ¿cómo se hará dentro de los límites de la justicia legal que en muchos casos se opone á la justicia natural?

Tasando muy bajo, dentro de los límites justos de una tasación, los bienes de la mejora (la casa y el campo, con todo cuidado conservados, durante siglos quizás) y tasando muy alto lo demás que se ha de sacrificar á la legítima de los que hicieron "su vida" prescindiendo de la vida de "la casa" y "de su madre", es posible que la justicia natural quepa, en este caso, dentro de la justicia legal.

Cuando se reforme el Código civil, que será por mucho que tarde antes del nuevo Concierto Económico, si hay algún diputado guipuzcoano que se interese por esta organización de la pequeña propiedad en Guipúzcoa, pedirá que el Código no siga siendo aquí una ley contra costumbre, como diría don Joaquín Costa.

Pensaba haber tratado otros problemas jurídicos que interesan á Guipúzcoa, dentro de la limitación de un artículo periodístico; pero el anterior, que yo creo capital, me ha llevado mas cuartillas de las que hubiera deseado dedicarle.

Gracias á la Caja de Ahorros Provincial se ha resuelto aquí el problema del seguro de vejez. Y aunque tenga para mí, que en la solución de ese problema se ha puesto más ruido que nueces y que el Estado no ha hecho sino ensanchar el problema de las Clases Pasivas, con sus grandísimos inconvenientes y sus escasísimas ventajas, debemos todos dedicar un aplauso á la Caja de Ahorros Provincial, que iría con oreja y rabo si hubiera intentado resolver el problema del caserío, que es el que afecta más directamente al imponente.

En materia de subsistencias, y sólo hablo de ello porque tiene estrecha relación con el problema social, principalmente jurídico, se ha podido hacer más. Y eso que ahora estoy oyendo el siguiente expresivo diálogo:

"Sardina audí... ya ederrá — ¿Senbat...? — Irurgetamar — ¡Bi-errial? — ¡Ez! ¡Ez!!!"

Si ha de continuar el actual régimen de alquileres, modificándolo, debiera extenderse á una porción de poblaciones industriales de Guipúzcoa, que aunque no tengan 20.000 almas padecen el mismo problema de la falta de viviendas. Y es lo menos que puede darse al obrero: la seguridad del hogar, siempre que pague. Me acuerdo, en este momento, de Rentería. Porque hasta mí ha llegado un pobre obrero compungido é indignado... ¡Y con razón! ¡Y sin poder hacer nada por él...!

Un tribunal industrial bien organizado, y no como ahora, no estará de más.

El reformatorio de menores y el Tribunal para niños, son de imprescindible necesidad. Aquí, donde los mayores apenas delinquen, sobre la Audienciaafortunadamente. Pero ¡esos crímenes!... El otro día nos denunciaba la Prensa á cinco chiquillos que tenían una llave de la Iglesia del Buen Pastor para cepillar los cepillos... Aunque cayeron en uno de éstos... ¡Es una pena ver que en Guipúzcoa son las criaturas los delinquentes...!

En Guipúzcoa, y sobre todo en San Sebastián, andamos muy bien de justicia. En este aspecto, no podemos quejarnos del Poder central.

Pero si la falta de delincuencia, hace que nuestros dignos magistrados vivan en huelga forzosa, porque los criminales les han declarado el "lock-out", no es menos cierto que el aumento de población y la complejidad de la vida industrial hace necesaria una modificación en la organización de la Justicia civil.

Convenría que el juez de Primera Instancia de San Sebastián se le descargara de parte de su enorme trabajo. Podría venir un aspirante de la judicatura que, con sueldo, se encargara de instruir los sumarios, resolver las apelaciones y fallar los asuntos fáciles, amén de entender en la jurisdicción voluntaria. Esto, por delegación, como en el ministerio fiscal.

Ciertamente que mi idea no se ajusta á la organización actual. Pero no es menos cierto que a mí me ha parecido siempre una tontería la separación de la carrera judicial y de la fiscal; porque hay otra

LAS CRÓNICAS

DE SOCIEDAD

Su historia en San Sebastián

Se puede decir que recientemente en Madrid y en nuestra ciudad se ha concedido de una manera constante gran atención y preferencia á las crónicas mundanas. Recordaremos sobre el particular lo más saliente desde hace veinticinco años á esta parte ocurrido en San Sebastián.

En "El Guipuzcoano" aquel valiente periódico romerista debutó un aristocrático cronista de salones fallecido recientemente. Era Morfeo cuyas crónicas llenas de elegancia de distinción pueden pasar todavía como modelo de su clase. El revistero empezaba sus artículos con un prefacio resumen de lo más interesante que ocurría en la vida mundana de la población. Después reseñaba la fiesta ó servía de las noticias salpicadas con ingeniosos comentarios. "Morfeo" fué el seudónimo que usaba el Conde de Torre Muquíz.

Al conde le ayudaba en su tarea Luis Delatte. Este tenía una manera graciosísima para pescar noticias. Salía todos los días á la llegada del expreso de Madrid y en cuanto veía bajar del tren alguna persona que le parecía de viso se acercaba á ella y le preguntaba:

¿Es usted el Duque de Tal?

No señor respondía el interpelado. Soy el Marqués de X y al momento anotaba Delatte en su carnet la llegada del aristocrático viajero.

Después del "Guipuzcoano" nació "La Unión Vascongada". Inocencio Sorluace aquel maestro del periodismo cuyo nombre ahora todo elogio escribió en él, diario conservador, aménisimas crónicas mundanas. También pásmame ¡Rodrigo Soriano! de vez en cuando redactaba artículos reseñando fiestas de gente linajuda, excursiones, banquetes que casi siempre reproducía "La Época" de Madrid.

En "La Voz de Guipúzcoa" Angel María Castellase hombre laborioso que todavía escribe en "A B C" haciéndome diariamente cuatro ó cinco artículos popularizando su seudónimo "Aemego". A pesar de aquella impropia labor tenía tiempo para dedicarse á cronista de salones. Por cierto que su labor era muy difícil dado el agudo matiz rojo que entonces caracterizaba al diario republicano y sin embargo supo salir muy correctamente de su cometido.

Las correspondencias que Asmodeo escribía desde San Sebastián á la Duquesa del Infantado contando los acontecimientos mundanos de nuestra playa eran una verdadera maravilla.

"Kasabal" y "Fernanflor" los maestros de revisteros de salones publicaron crónicas de Donostiya sencillamente admirables.

Hoy el cronista mundano ha desaparecido. Solo queda "Rigo de Andía" defendiendo la tradición con entusiasmo.

Y han desaparecido los cronistas porque la índole especial de la vida moderna ha acabado con los largos artículos de Sociedad. Culpa de ello es también el abuso que se ha hecho de los adjetivos pomposos de las titulares aristocráticas. A la boda de cualquier peluistran un poco enriquecido se encabezaba con el clásico encabezamiento de "Una boda elegante". Todos los invitados eran distinguidos ó linajudos los relagos siempre de plata.

A nadie sino á ois modistos interesa ya que la señora de Fernández lleve en un baile un traje de crepón ó de "charmeuse". Como tampoco interesa á nadie que la familia de Medinilla se ha haya ido á tomar los baños de Elgorriaga.

En toda la Prensa extranjera se han suprimido desde hace muchos años las crónicas de sociedad lo mismo acontece con los periódicos de Madrid, salvo alguna excepción. Cuatro líneas para dar cuenta de un baile, dos para una boda. En cuarta plana los traslados de residencia de los abonados al diario.

Cuando se casa algún príncipe, algún millonario, alguna persona de relieve social entonces se publica los retratos de los novios y algunas palabras debajo de los mismos.

Generalmente las fotografías de fiestas mundanas, cacerías, etc., se dejan para las revistas ilustradas del mundo aristocrático.

Esto es lo racional. Los acontecimientos privados de una familia solo afectan á la misma y á sus relaciones.

Y tanto es así que hasta aquellas reumbantes esquelas donde era vanidad de la familia rodaba el nombre del finado con sus catorce años, muchas condecoraciones unas legítimas, otras añadidas, con las indulgencias de todos los Obispos y las misas en todas las iglesias de la península han desaparecido.

Desde que todo el mundo es elegante aristocrático, desde que todas las alhajas que lucen las bellas en las fiestas son soberbias ya no tienen razón de ser las crónicas de sociedad, basta con los censos de las poblaciones y el mejor de los adjetivos aplicado al mismo.

EL BARE.

separación más lógica: la de Justicia civil y administrativa, de la Justicia criminal.

Pero ¡eso iría contra la ley...! Ciertamente. Como va contra nuestro sistema electoral, si tener en provinciales un distrito (el de Irún) que no es partido judicial; y en diputados á Cortes, otro (el de Zumaya) que tampoco es partido judicial.

Y subsistiendo esas anomalías innecesarias, no veo la razón de que no se establezca otra, que es imprescindible.

R. BORNAS.

IMPRESIONES

VIENDO LA ROTATIVA

LA POTENCIA DEL PERIODICO

Si no han de faltar á "EL PUEBLO VASCO" trabajos de mayor mérito hoy que lanza al público sus páginas impresas en soberbia rotativa, tampoco yo puedo sustraerme al deber de consagrarle algunas modestas cuartillas de felicitación, al periódico y al público que se ha beneficiado con tan notable mejora. La poderosa máquina que hoy emplea "EL PUEBLO VASCO" es capaz — según me dicen — para suministrar, con el trabajo de una hora solamente, lectura suficiente á toda la provincia. El magnífico ejemplar que el lector tiene en sus manos, ha salido á luz en menos de un sexto de segundo, sin que tan increíble rapidez obste á su impecable factura.

Solamente teniendo á la vista los tacos de madera de que se sirvió el inventor de la imprenta para sus primeros ensayos, se puede apreciar la inmensa distancia que, en su progresivo desarrollo, ha recorrido el arte de imprimir. Y si la rotativa es un alarde soberano de la ciencia, la litografía, su preciosa auxiliar, es todavía maravilla mayor de la mecánica y del ingenio humano. Son tantas y tales las funciones concertadas de este complicadísimo organismo, que el trabajo integral realizado por él parece obra de un ser vivo dotado de razón y cálculo. Todas las industrias son hijas de la ciencia; pero el arte de imprimir ha merecido particular solicitud de parte del ingenio del hombre, sin duda, porque la ciencia, á su vez, por ninguna otra industria ha sido, es y será servida como lo es por la imprenta, que ya divulga por todos los ámbitos del mundo, pregando sus glorias. De ahí que los sabios de toda clase hayan agotado sus elogios á la imprenta, y que sea difícil decir nada nuevo en su alabanza.

La Prensa parece realizar el sueño de algunos filósofos medioevales que imaginaron al género humano dotado de una sola y única alma racional; ella establece comunión tan íntima entre los pueblos todos que forman la porción civilizada del género humano, que las gentes, distanciadas por miles de leguas, viven en perpetuo diálogo, gracias á los millones de hojas impresas que se cruzan incesantemente al través de los imperios y por encima de los océanos.

El único vínculo de unión de los pueblos antiguos, su única comunidad espiritual, era la religión, cuyas enseñanzas compartían, por otro lado, en soledad y aislamiento tales que, vivían en comunión, sí, pero sin cruzarse sus ideas y sentimientos apenas. Las naciones no educadas por el Evangelio, no gozaron tan siquiera de este contacto espiritual, y sólo conocieron el triste lazo de la servidumbre común bajo las diversas dominaciones que se sucedían en el mundo.

Antes, los productos del ingenio quedaban inmovilizados por espacio de muchos años, fritos de medios propagadores, y era necesario que transcurrieran siglos enteros para que una idea genial, un descubrimiento útil ó una doctrina bienhechora se filtrasen en la sociedad gótica ó gótica. Hoy la rotativa distribuye en un momento y á poco coste, los preciosos tesoros de la ciencia. Por eso los pueblos antiguos se movieron con tanta lentitud, que apenas se nota la evolución histórica de las naciones, si no se las estudia en largos períodos de su existencia. Hoy, en cambio, doctrinas y sistemas de contenido substancial y contradictorio para regir la vida individual y colectiva, se ensayan y se hacen viejos en dos décadas.

Los grandes inventores, los filósofos y reformadores, que tienen algo nuevo que revelar á sus contemporáneos levantan hoy su tribuna en cualquier rincón del mundo, y si sus revelaciones valen la pena de ser escuchadas, pueden tener la seguridad de que sus discursos, reproducidos por las poderosas rotativas, llegan á los extremos del orbe teniendo por auditorio al mundo entero. An de la imprenta, ningún ser humano bienhechor de la humanidad recibió en vida, de sus contemporáneos ni el homenaje de admiración ni el tributo de gratitud que se le debían. ¿Por qué? Porque su mérito no se manifestaba sino mucho después de su muerte, como el brillo de esas muy lejanas estrellas que continúan luciendo para nosotros después de haberse extinguido en realidad.

Sólo la privación de las cosas enseña á estimar su valor. Esta es la razón de que nosotros, habituados al pleno goce de la Prensa, seamos incapaces de imaginar las pobrísimas condiciones de vida, las limitaciones y estrecheces que se impondrían si, por un imposible, el género humano perdiese el beneficio de la imprenta. ¿Qué sería de la vida científica de la comunión espiritual de esas muchedumbres, que nutren sus almas de la tierra impresa? Porque, nótese bien, que muy pocas las personas capaces de la vida interior, que puedan alimentarse de sus propias concepciones el discurso y la meditación son funciones muy aristocráticas, muy raras. Sin la Prensa, las mentes volverían á caer en ese estado de semi-sueño de inercia, característica de personas heridas del alcohol. Gracias á la Prensa, la masa indigente en cultura pero capaz de leer, se apropiarse de alguna de sus millones de hojas, se

asocia á todas las preocupaciones del mundo. No es necesario que entienda y que profundice los problemas que los sabios tienen á estudio; basta que tenga alguna idea, un concepto apropiado á su cultura, ántico, por otro lado, que le puede satisfacer. Con esto su espíritu tiene pasto suficiente para tomar parte en la discusión perpetuamente abierta en la sociedad moderna.

Si los pueblos se movieran al compás que los grandes hombres les marcan, avanzarían rápidamente. Pero no: las masas conciben porcosamente y tardan mucho en apercebirse de la luz que les alumbraba en el camino de su progreso. Con la Prensa, sin embargo, esa inmensa porción de la comunidad, incapaz por sí sola de dar un paso en el camino del progreso, viene á recibir las nuevas ideas, á conocer horizontes no sospechados y á sentir anhelos que le imprimen movimiento de renovación, de tal suerte que toda la sociedad se pone en marcha regular bajo la dirección de sus sabios, de sus inventores, reformadores y de sus santos, merced á la Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de mártires. La Prensa que sirve de órgano y agente para llegar hasta los profundos repliegues de la conciencia popular. Por defecto de este poderoso instrumento de propaganda, el Evangelio tardó siglos y siglos en penetrar en el alma de las naciones, no obstante la elocuencia de sus apóstoles y doctores, la fe de sus confesores y la sugestiva persuasión de sus mil millones de má